

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 14 DE AGOSTO DE 1790.

ARTICULO I.

El estilo florido puede pecar tambien por la *afectacion* ó la *sequedad*. Aquella es exceso, y el otro falta de aquel maravilloso y nuevo de la materia ó del artificio en que consiste la belleza del estilo. Caer facilmente en el primer defecto el que quiere decirlo todo con una brevedad fugitiva ó con agudeza, esto es, esparciendo todo genero de flores, de aromas, y de aquella ingeniosa obscuridad, para que el lector tenga el gusto de imaginar mas de lo que se dice. Auo en tiempo de Quintiliano, habia algunos Autores que escribian de esta manera pues dice: *Pervasis jam multosista persuasio, ut id jam demum eleganter, atque exquisitè dictum putent, quod interpretandam sit.* Y en esta tan afectada obscuridad, se lee la ambicion del ingenio de otros, que quieren á semejanza de los papos, manifestar todo su tesoro, y con una industria demasiada va buscando alabanzas y aplauso de los lectores; pero lo que sucede es, que en vez de sentir gusto, nos causa desagrado y tedio. Porque el querer adornar demasiado las cosas, la excesiva sed de la novedad; y deseo de causar admiracion con un artificio descubierto, corrompe la verdadera belleza, y pasa los límites del gusto exquisito. Es muy cierto que como dice Quintiliano: *grata est novitas, et magis inopinata delectant*; pero tambien es cierto que no se puede perdonar la demasia, porque es el mayor enemigo de la belleza. En este defecto caen con frecuencia aquellos declamadores, que estudian en hermosear todo lo que cae debaxo de su pluma con un artificio evidentemente ambicioso.

Mas claramente se manifiesta este vicio quando el escritor va buscando las

contraposiciones, antitesis, las paronomasias y equívocos. En quanto á las primeras no se puede negar que dan alguna belleza quando salen de la misma materia, y no se conoce la fatiga ó la ambicion del ingenio que las introduce por fuerza, como son las dos que recomienda el mismo Aristóteles: *cosa bella es morir, antes que se merezca el morir. Siendo tu persona mortal, no conviene que tu enojo sea inmortal*; y la de Publio Siro: *es la vida larga al infelice, corta al felix*; y el de Ciceron, hablando de Cesar y Pompeyo: *plagueise al cielo, que ó no hubiesen contrahido nunca, ó que nunca hubiesen roto su parentesco.*

Peró muchos de estos contrapuestos estan fundados sobre falso, y otros muchos muestran evidentemente el sudor pueril de los escritores, de que no faltan exemplos bastantes entre los nuestros desde que esta escuela prevaleció, y que aun por nuestra desgracia no ha acabado de desterrarse.

¿Y qué diremos de otros tantos medios por los quales qualquiera ingenio demasiado-deseoso de la novedad y agudeza, llega al colmo de la afectacion? Hoy que ya está tan reformado el gusto poetico, seria superfluo el ir haciendo ver lo ridiculo de los equívocos, paronomasias &c. las alusiones á los nombres, á las armas de las familias, y otros conceptos frios que corrompieron la eloquencia y la poesía. Sin embargo no dexaremos de inculcar con Muratori á los jóvenes, para que no se dexen llevar del falso brillo: que en las materias graves y serias no hay estudio mas afectado, ridiculo, y reprehensible que este, y que nace las mas veces de la pobreza del mismo ingenio: porque es bien facil el cambiar una ó dos letras; ó tal vez aun

para hallar algunas ridículas semejanzas, ó jugar del vocablo á cada paso andando volando infelizmente por encima, digámoslo así, sin penetrar jamás en lo íntimo de la materia: y todo esto hace ver que el ingenio es bien poco vasto, poco profundo, agudo y filosófico, que fabrica solamente telas de araña, que solo sirven para cojer moscas.

Nos sería sumamente fácil el poner ejemplos repetidos de estos juguetes, ó por mejor decir delirios; pero si alguno quiere perder el tiempo en recoger no pocos, así de los delirios de la fantasía, como de los juguetillos del ingenio, podrá apagar fácilmente su curiosidad leyendo algunos poetas, así Españoles como Italianos, que vivieron en el siglo pasado, y aun anteriormente en Francia, en donde en el año de 1582 publicó Mr. des Acords *les bigarrures*, libro lleno de tal especie de mercancía. De este libro, del Caramuel, del Gracian, del Tesauro y de algunos otros puede aprender no poco quien tenga el necio deseo de doctorarse en la escuela del más mal gusto y de las bagatelas.

ARTICULO II.

Para variar en algo la materia de este artículo pondremos por especie de suplemento la noticia del Filósofo siguiente.

Carlos Francisco de Cisternaí Dufay, nació en París el día 14 de Septiembre de 1698. de Carlos Geronimo de Cisternaí, Capitan de Guardias, y de Isabel Landais, de una familia muy antigua originaria de Turena. Después de haberse distinguido en los sitios de San Sebastian y Fontarable, cedió al atractivo que le llevaba al estudio de la física. Aceptó una plaza de Químico en la Academia de las Ciencias, y para cumplir mejor con las obligaciones pacíficas de Académico, se retiró del tumulto de las armas. Mr. de Fontenelle hace observar que desde el año de 1723, en que fue recibido

en la Academia, hasta su muerte, no ha salido ninguna memoria en que Mr. Dufay no haya dado motivo á hablar de él con distinción. Es Geometra en su memoria de 17-7 en que hace muchas observaciones sobre los poligonos inscritos y circunscritos; Astronomo en la descripción que hizo de una maquina propia para hacer conocer la hora verdadera del sol todos los dias del año; Mecánico en la bomba que inventó para apagar con mas facilidad los incendios. Anatómico en su memoria de 1729, sobre muchas especies de salamandras que se hallan en las cercanias de París. Químico en la sal de cal, que ha extraído, en los diferentes fósforos que ha hallado, y en el medio que ha dado para purificar el oro; Botánico en todo lo que ha hecho en el Jardin Real, cuya intendencia tuvo en los ultimos años de su vida: y en fin Físico en todas sus obras, pero especialmente en sus tres memorias sobre el iman, y en las ocho sobre la electricidad. Este Físico se aplicó con mayor cuidado á las experiencias: hizo muchas y con una delicadeza inaudita. Pretendió haber descubierto que todo cuerpo actualmente eléctrico tiene un torbellino, y que hay dos electricidades realmente distintas y especialmente diferentes la una de la otra, á saber la vitrea y la resinosa. Hubiera hecho sin duda muchos descubrimientos si la muerte no le hubiera arrebatado en lo mejor de su edad. Murió en París de vienes el día 16. de Julio de 1739. á los 41. años de su edad. Fontenelle asegura que no ha visto un elogio fúnebre hecho por el Público, ni mas claro, ni mas esento de restricciones que el suyo. Sus costumbres dulces, su jovialidad siempre igual, y su gran deseo de servir á qualquiera, fueron los que lo motivaron. Estas raras calidades, dice, no tenían nada que pudiese desagradar; carecia de todo ayre de vanidad, de todo aparato de ciencia, y de toda malignidad así oculta como declarada. Las memorias que publicó desde el año de 1723 fueron las siguientes,

Memoria sobre los Barómetros lumi-

ARTICULO III.

nosos: año de 1723.

Sobre la sal de cal: año de 1724.

Descripcion de una bomba de que se puede servir para apagar los incendios: año de 1725.

Descripcion de una máquina para conocer la verdadera hora del Sol todos los dias del año: en el mismo.

Memoria sobre varias experiencias pertenecientes á la Catóptrica: año de 1726.

Otra que contiene diferentes experiencias sobre la disolucion de varias especies de vidrios: año de 1727.

Observaciones sobre los Poligonos: año de 1727.

Dos Memorias sobre la tintura y disolucion de muchas suertes de piedras: en 1728. y 1732.

Tres memorias sobre el imán: en 1728, 30. y 31.

Observaciones físicas y anatómicas sobre muchas especies de salamandras que se hallan en las cercanias de París: año de 1729.

Memoria sobre un gran número de fósforos nuevos: año de 1730.

Método de extraer la sal de la cal: año de 1731.

Memorias sobre la electricidad: en 1733. 34. y 37.

Observaciones sobre las Parhelia: año de 1735.

Investigaciones sobre la luz de los diamantes y de otras muchas materias: en el mismo año.

Observaciones sobre la sensitiba: año de 1736.

Experiencias sobre los efectos de dos líquidos, cuyas corrientes se cruzan ó encuentran sobre diferentes ángulos: en el mismo año.

Memoria sobre el rocío: en el mismo.

Observaciones físicas sobre la mezcla de algunos colores en la tintura: año de 1737.

Concluye la carta comenzada en el número anterior.

Es menester advertir, que sin embargo de esto no le habrás hecho impecable ni deberás descuidarte en vigilar sobre sus acciones: la humana naturaleza una vez ú otra suele recaer en los defectos antiguos, ó incurte en otros nuevos. La correccion debé estar en continuo exercicio, pero templandola á medida de los casos, y usando en quanto sea posible de la dulzura, de la insinuacion á proporcion que la razon empieza á tomar fuerzas, poniendo á la vista las irregularidades, ó la torpeza del defecto. Es muy malo el dexar pasar una falta sin reprehension, porque un defecto tolerado trae otro mayor. Tambien lo es por el contrario el excesivo rigor, mayormente quando el niño está en edad de comprender que ha errado: y lo es asimismo el estar continuamente reprehendiendo, como tambien el usar de igual correccion en las faltas ligeras, como en las graves. En los pequeños descuydos suele ser bueno de usar tal vez de la bésa, ó burla en la correccion, para que el niño reconozca que con aquel defecto se hace ridículo.

Hasta ahora he hablado quanto considero bastante para resistir á la natural malicia; pero tengo por preciso advertirte una cosa, en la qual muchos padecen error. Los niños no son todos de un mismo temple, algunos son mas dociles y otros mas rebeldes, para algunos bastan las palabras suaves, y con otros es preciso guardar entereza, y tambien con otros se hace indispensable usar de rigor. De manera que conviene proceder á manera del prudente Medico, que antes de aplicar el remedio, examina el temperamento y las fuerzas del enfermo.

No te parezca necedad el decir que con algunos niños se ha de aplicar el rigor; pues que antes bien son insensatos aquellos que creen que por mas rebelde

que sea un hijo, no se debe usar el castigo. Sé muy bien, que muchos padres prohíben aun á los maestros el que les corrijan azotándolos, por muy graves que sean los defectos, y quieren que se respete la nobleza, la sangre &c. Salomon era un gran Rey, y con todo el abandonar el castigo lo compara al aborrecer los hijos: *qui parcit virgæ, odit filium suum* (Prov. 13. 4.) y en otra siempre repite: *qui diligit filium suum assidua flagellat.* (Ecc. 3.)

Concedo que se haya de aplicar el azote solamente en los errores graves, y especialmente si pueden ser principios de alguna peligrosa inclinacion, ó si tienen referencía á las cosas de la Religion, oponiéndose á los primeros ingresos: *principis obita*: y concedo tambien que con las palabras se dé mas bulto de lo que es la pena; pero sobre todo, procura librarte de una flaqueza, que merece ser llamada frenesi: esto es de que el niño vuelva a tu gracia luego que le hayas corregido, porque de este modo, y no manteniendo el semblante enojado, has á entender que estás casi arrepentido de la correccion. Procura que haga mas efecto en el el sentimiento de haberte disgustado, que el dolor de los golpes. Debes advertir que el castigo conviene sea hijo de zelo, y no de arrebatamiento de cólera, porque en tal caso cometerás brutalidades. Igualmente es preciso tengas cuidado de que no haya alguno que inmediatamente acaricie al niño, ó desapruebe el castigo, porque no puede haber peor veneno. El niño te aborrecerá como á un bárbaro, y con el tiempo llegará á hacerse perverso.

A proporcion de las circunstancias, despues de pasado algun tiempo, conviene que dexes inclinar al perdon exterior, que ya le habrás concedido en el interior, ó sea á sus ruegos, ó á los de otros en presencia suya, supuesta la promesa de no volver á faltar, acompañando el perdon con alguna advertencia regular, despues de lo qual no volverás a hablar mas de aquella falta.

No permitirás que se le ponga miedo de cosas vanas, de duendes, fantasmas, difuntos &c. porque son ífrenesias; estas son cosas que envilecen el corazon de los niños, y les quitan una de las mas hermosas virtudes humanas, qual es el valor y la fortaleza de espíritu en las ocasiones adversas. El temor que han de tener ha de ser á Dios y á sus padres.

Es muy esencial otra advertencia. Algunos toman á chanza, y se rien si el niño pega con sus manos, ó con otra cosa á los criados, criadas ú otras personas, y algunos suelen hacerlo peor, pues les estimulan á que lo executen. Es cosa muy perniciosa que por via de chanza introduca en su corazon semillas de enojo, de irascible, y de pensamientos contrarios á la caridad. No lo toleres en modo alguno, grita inmediatamente contra la accion, y haz que el niño, si es de pequeña edad, de un osculo á la persona que golpeaba; y si es grandecito que execute algun acto de disculpa á proporcion de la calidad del ofendido.

Otra locura está en uso: si el niño cae ó tropieza en alguna cosa, que le ofenda, y le obligue á llorar, hacen que yera, ó golpee el instrumento de su dolor; esto es un delirio porque es cultivar ó fomentar semillas de animo vengativo. Todo al contrario debe hacerse, bese si es menester mas presto la tierra, ó aquella cosa que le causó el mal.

Pero sobre todo has de empezar con bastante tiempo á hacerle que conciba una grande idea, y temor de Dios. Tú sabes que este es el principio de la sabiduria. A proporcion que la razon vá tomando vigor, insinuale la hermosura de las cosas criadas; haz que observe las flores, las yerbas y los pequeños insectos; y de todo ello has de deducir reflexiones de la omnipotencia, sabiduria, y grandeza del Criador. Asimismo puedes tomar de aquí argumento para hacer que rece las oraciones regulares, y hagan actos de adoracion y humillacion al Sér Supremo.

Bin veo, que por todas tus prudentes preguntas resulta una prueba bastan-

tè clara en que comprehendo que no eres un padre à la moda ; pero es preciso , que esté tambien de acuerdo contigo tu muger à fin de que concurra particularmente à la buena educacion de los hijos , mientras son de tierna edad , porque este es mas oficio suyo que del padre. Sé muy bien , que esto es repugnante à las costumbres modernas , mediante que las señoras abandonan estos cuidados embarazosos à las criadas , pues ellas creen han hecho quanto hay que hacer en haberlos concebido , y dado à luz ; pero tu con prudencia podràs hacer comprender à tu muger , lo que yo dixè à otra , y es , que quando esté ante el Supremo Tribunal no se le preguntará si ha parido hijos , porque esto lo saben hacer tambien las bestias , sino si los ha educado racional y christianamente.

Te advierto tengas mucha vigilancia en quanto à los criados y criadas , con los quales no los dexaràs conversar , sino lo menos que se pueda , para que no aprendan palabras ó costumbres plebeyas , ó tal vez algunas cosas peores.

Siempre que puedas has de procurar que tus hijos se enseñen en casa , porque así como instruido por la experiencia , soy de dictamen de que las niñas se pongan en colegios , del mismo modo no puedo aprovar que los hijos se pongan ó vayan à las escuelas públicas , y menos à un colegio ; y esta no es solo opinion mia , sino de quantos hombres sábios han sido educados en ellos , confesando todos , que los niños entran allí con los propios vicios y salen con ellos , y con los de los demas.

No me separo de que el niño , mayormente si es unico , tenga algunas veces la compania de algun otro de su edad ; pero conviene que tú , su madre , ó alguna otra persona de juicio esté presente , porque son muy pocos los padres que vigilan sobre las costumbres , y la malicia es un mal contagioso. Pero quando el niño es ya grandecillo , proximo à la adolescencia , has de ser mas vigilante , y mas bien le concederás otro recreo en las horas de descanso.

Las cosas que se les enseñen han de ser con método facil , y no con las acostumbradas molestias : no se les ponga à aprender una lengua , sino saben hablar y escribir bien en la propia. El grande arte de enseñar à los niños , es hacer que el estudio les sea agradable.

Acaso me dirás , que si el niño no se ha de dedicar à otra cosa , sino quando sepa hablar bien y escribir la lengua nativa , perderà mucho tiempo sin saber cosa ninguna ; està seria una falsa deducción : la Aritmética , la Gramática , la Geometria práctica , la Geografia , la Historia Sagrada , la Fisica Natural , la Moral , ó Etica , no solo se pueden , sino que se deben enseñar en la lengua materna como hicieron los Griegos.

ARTICULO IV.

De Torquato Taso celebre Poeta Italiano.

Este Poeta mostró desde su niñez un gusto natural por la poesia , y procuró ganarse protectores à pesar de la oposicion de su padre , que conocia por una larga experiencia lo poco que se gana con la aplicacion à la poesia. A los 17. años de su edad habia ya compuesto su poema de *Rinaldo* , y à los 22. comenzó su *Jerusalem* ; el mejor poema épico , que se ha escrito por los modernos. No es decir que carezca de algunos lunares y defectos ; pero estas manchas se olvidan y disimulan juatamente en favor del bello orden del poema , del grande interés que se halla en el , que va siempre creciendo ; del arte maravilloso de encadenar los sucesos , y las vivas pinturas que le adornan ya terribles ya gustosas y agradables. Sus caracteres son varios y muy sostenidos ; y el estilo es siempre claro , elegante y armonioso con que eleba y lleva tras de sí à qualquier lector.

A los 27. años de su edad fue à Francia acompañando al Cardenal de Est , el qual le presentó al Rey Carlos IX. el qual le recibió con tal benevolencia , que le concedió una gracia que habia negado à

todos los demas. Un poeta de fama habia cometido un delito de muerte, y el Taso en obsequio de las musas, y por compasion del infeliz, fue á pedir perdon al Rey. Apenas llegó al Louvre, oyó que el Monarca habia mandado que se executase la sentencia, que así era su real voluntad; lo qual no desmayó al Taso, aunque sabia bien, que era bastante inflexible, presentose al Rey, y le dixo: « Señor yo vengo á suplicar á V. M. que dexé perecer en virtud de la ley á un desdichado, que ha hecho ver por su caída que la fragilidad humana hace verificar todos los preceptos de la filosofia. » Penetrado el Rey de un modo de rogar tan extraño, perdonó al sentenciado.

El Taso publicó su *Jerusalem libertada* á los 30. años de su edad, estando en la Corte de Alfonso, Duque de Francia, su protector. Este poeta concibió una violenta pasion por Leonor de Est hermana del Duque, que la Princesa por su parte no veia con indiferencia. Que mucho, si como dicen todos sus historiadores tenia quanto podia hacerle agradable, un carácter dulce y complaciente, una disposición, mil gracias en la conversacion, una imaginacion brillante, y mucha elevacion de alma. Junto á todo esto lo que se ve rara vez un poeta, es á saber una valentia extraordinaria. Habiendo confiado el secreto de su amor á un amigo que le vendió, peleó con el y con otros tres hermanos de aquel, que tuvieron la poca generosidad de ponerse quatro contra uno; pero el poeta se defendió con tanto valor, que hirió á dos de ellos y supo defenderse vigorosamente hasta que llegaron otros que los separaron.

Sin embargo instruido el Duque del motivo de esta riña y ofendido de que se hubiese atrevido á poner los ojos en su hermana, le hizo poner preso, desde cuyo lance todo fue para el una continuacion de amarguras. Sufrió el destierro, la mas extrema miseria á la misma indigencia. Estos malos tratamientos y su loca pasion junto con las críticas demasiado agrias que le dispararon los enemigos de su gloria, alte-

raron su salud, y le hicieron caer en una melancolia que hizo parecer muchos años como un insensato un hombre, que se habia elevado por lo grande de su talento sobre todos su contemporaneos.

En fin á vuelta de 20. años se cansó por fin la envidia de perseguirle; y su mérito sobrepujó á todo. Entonces le ofrecieron honores y riquezas. Clemente VII. queriendo honrar al autor de la *Jerusalem* de un modo particular, le llamó á Roma. El Papa habia resuelto en una congregacion de Cardenales el darle la corona de laurel y los honores del triunfo: ceremonia muy seria, y muy deseada entonces en Italia. Los dos Cardenales Aldobrandinos, sobrinos del Papa, que se gloriaban de admirar y amar al Taso, salieron con gran numero de Prelados y de personas de todas condiciones, á recibirle á una milla de Roma. Quando fue presentado á la audiencia de su Santidad, le dixo este: *Deo, que honreis la corona de laurel, que ha honrado hasta aqui las sienas de quantos la han llevado.* Esta coronacion debia hacerse en el capitolio; y los dos Cardenales sus protectores, se encargaron del aparato. El triunfo del Taso iba á ser completo; pero este que habia sido desgraciado toda la vida, cayó en desfallecimiento mortal en el tiempo de estos preparativos, y murió en la víspera del dia destinado para el triunfo, como si la fortuna hubiese querido jugar con el hasta en el fin de sus dias.

El Autor de las *observaciones sobre la Italia*, refiere un hecho muy singular y que prueba que la Providencia sabe mezclar con algunos consuelos la amargura con que los celos de los contemporaneos emponzoña la vida de los hombres ilustres. Había en los montes de las cercanias de Gaeta, en tiempo del Taso, una gran tropa de Vandoleros formada de los desertores de los exercitos que en una parte del Siglo 16. se habian disputado el reyno de Napoles. Estos vivian del pillage y habian formado una especie de Republica que vivia poco inquietada: y en tanto que ocuparon este terreno, los viajantes no se

atrevia á pasar por allí sino juntos en carabanas armadas y numerosas. Una de estas en que iba el Taso fue acometida de los enemigos; pero habiendo oido un vándero nombrar al Autor de la *Jerusalén*, le buscó, y luego que le hubo hallado le presentó á su Capitan. Recibióle éste con respeto y con admiración; le volvió su bagage, y además un regalo: y el mismo Capitan á la cabeza de una escolta le fue acompañando hasta que estuvo fuera de todo riesgo.

Aunque vivió siempre tan desdichado, mostró siempre su dulzura y su generosidad. Proponiéndole uno que tomase venganza de un hombre que le habia hecho muchos malos oficios, respondió: no quiero quitarle ni los bienes, ni la vida, ni el honor; quisiera solo poder quitarle su mala voluntad.

ARTICULO V.

Señor Editor.

Habiendo estado muchos años fuera de la Corte, he visto á mi vuelta, no sin mucha admiración, los grandes monumentos que ha dexado en ella el Reynado Benéfico de Carlos III. Acaso es el mayor el célebre paseo del Prado, en que á porfía la naturaleza y el arte se reúnen para hacerle mas digno de la admiración de los extrangeros. Sus largas y hermosas calles, las fuentes que le adornan, y las vistas de suntuosos edificios que le acompañan, forman un todo el mas pintoresco que puede imaginarse; pero permítaseme decir que al mismo tiempo que esta reunion de varios objetos, le hacen recomendable, echan menos en él los hombres de gusto muchas circunstancias, que si se verificasen le harían quizas el paseo mas delicioso de Europa.

Hay quien nota en el diseño de las fuentes, mucha pesadez, desigualdad de execucion en su partes, y no la mejor eleccion en los asuntos; las dos ollas

puestas en la de la Puerta de Atocha, en medio del pilon sin que nadie las sostenga, ni saber á que fin se han puesto allí, excitan la murmuracion y la risa de los inteligentes, ni les chocan menos la enorme alcachofa que sirve de quita aguas á los chiquillos que estan debaxo. Una alcachofa mas grande que seis ó siete chiquillos, destinada á servir de conducto á un suitidor, parece una invencion harto ridicula.

En la de Neptuno echan de ver que la gran caracola que sirve de Carro al Dios, esta precisamente al revés de como debia estar: la figura del Dios no anuncia divinidad sino la humanidad quadrada de un mozo de cordel; pero sobre todo admira á muchos que el Artífice quisiese con piedra imitar el agua dentro del agua, así salió ello. El carro de la Cibeles, es el peor carro que pudiera haber elegido la madre de los Dioses, la silla en que está sentada no es de mejor gusto, y esto y las ruedas con el peñasco en que estrivan (peñasco que no tiene original en la naturaleza) hacen mala compañía con la bella execucion de los ropages de la Estatua y los dos Leones, que aunque un poco pesados, no son indignos del nombre de Michel.

No hablaré de muchos adornos que este paseo admite y necesita, por saber que estan proyectados algunos de ellos. Si se verifica su execucion caerá al suelo la ridicula Puerta de Atocha, desaparecerán las caballerizas, y cesará el fetor de la alcantarilla, en el gran trecho que está por cubrir.

En otras Cortes los paseos están llenos de tiendas de Mercaderes, Cafés, Librerías, Jardines públicos, y espectáculos de todas especies, proporcionados á todas las clases del Pueblo, para quien son tan necesarios, las diversiones varatas y honestas, como los comestibles varatos y saludables. En el prado nada de esto hay y el que entra por la puerta de Recoletos, y siga

hasta llegar á Atocha, no verá otra cosa en el parage mas propio para estos establecimientos, que una solitaria tapia, capaz de inspirar la tristeza al hombre menos aburrido.

Pero acaso llegará tiempo en que se vean practicadas estas ideas, y á vista de los nuevos adornos que hoy hermosean á Madrid, con utilidad pública, y la felicidad con que un gobierno ilustrado y benéfico ha sabido triunfar de los vanos esfuerzos de la ignorancia, opuesta siempre á los establecimientos mas utiles, nadie podrá dudar que este paseo adquirirá nueva herencia, como corresponde á la Corte de tan gran Soberano: B. L. M. de Vmd. El Viajante.

ARTICULO VI.

ODA.

O chusma vana y ciega
del torpe engaño, y del error guiada,
á quien jamas no llega
la del cielo baxada
pura y santa verdad, del bien cercada.

No á tí la paz sabrosa,
ni el dulce amor de la ardiente Elysa
que me alhaga amorosa
con la bañada en rosa
boca de rosa y tierna manutisa.

No á tí la blanda lyra
que herida del ardiente niño alado
el ambar dulce espira:
y el pecho enagenado
de Elysa, enciende al beso enamorado.

Ufanos en buen hora
con los carros soberbios, triunfo altivo
de mano vencedora:
del yerro vengativo
terror del pavoroso fugitivo.

Engriaos el oro (ciento
del Gange ondoso, ó del que en lenguas

al Ponto va sonoro:
que el plácido contento
en el oro jamas tuvo su asiento.

Ni el cuidado enojoso
se ve apartado del dorado techo,
del Toscano famoso
con sabia mano hecho
ni allí se ve el seguro y firme pecho.

Elysa, dame, dame
el labio de clavel, y la encarnada
tierna mexilla: dame
la lengua enamorada,
y el blanco pecho dame, Elysa amada.

Toma la lyra, toma
y del beso los dulces fuegos canta,
y burla del que doma
con rabia y furia tanta
pueblos mil, y el lejano Polo espanta.

Burla del que rodea
el cetro de oro, y mira temeroso
como el ceño menea
el tirano espantoso:
triste, que le huye el candido reposo.

Dexa la turba loca,
el vando adulator indigno dexa,
que á tí Elysa no toca
hinchar la torpe oreja
ni el hambre vana del favor te aqueja.

O quanto de ventura,
ó quanto del placer está presente
al que en pos de la hartura
no va: y amor ardiente,
y dulce paz coronan juntamente.

Don Luis de Villaballer.

El Perseguido: Comedia nueva en tres actos, en verso. Se hallará en la Librería de Arrivas, Carrera de San Gerónimo.

Por una culpable condescendencia de parte del Autor, se observan en ella alguna dureza en diferentes versos, y algunas faltillas, efecto de la precipitación con que se ha limado; y que procurará evitar en adelante en qualquier otra que llegare á publicar.